



# LA CORRESPONDENCIA MÉDICA.

Actos oficiales.  
Artículos científicos  
y noticias.

SANIDAD CIVIL,  
FUERZA DE UN PENSAMIENTO.

Se regala á los suscritores  
una Biblioteca selecta para  
los profesores de partido.

PERIODICO

DEDICADO Á LAS CLASES MÉDICAS DE ESPAÑA.

Se suscribe por carta directa al Administrador del periódico, calle de la MANZANA, número 13, cuarto bajo de la derecha.  
La suscripción cuesta 15 reales por trimestre, 30 semestre y 60 por un año.—Fuera de la Península doble cantidad.—Se publica cuatro veces al mes, los días 8, 16, 24 y 30.

## ADVERTENCIA.

Con este número repartimos á nuestros suscritores las entregas 34 y 35 del *Manual Balneario de España*, obra utilísima para la clase médica.

## HIGIENE UNIVERSAL.

### II.

Pero no concluyen las desdichas en el campo de batalla, ni se terminan las desgracias con dar sepultura á los cadáveres ó con amontonarlos formando inmensas piras que levanten sus llamas hasta el cielo, sacrificando al idolo de un falso honor millares de víctimas que no han de ser agradables al Autor de las criaturas. Las consecuencias de estos grandes crímenes se extienden á los más lejanos horizontes, sin que tengamos que recurrir á consideraciones filosóficas para demostrarlo, pues bastan á nuestro propósito unas cuantas reflexiones puramente higiénicas.

Se encuentran á la sazón en las orillas del Rhin y en un radio de muy pocas leguas, cerca de un millón de soldados, de diferentes climas y naciones, viviendo á campo raso en la estación de los grandes calores y bajo la influencia de las ideas más deprimentes del espíritu; como son la perspectiva de una serie de combates, la eventualidad de una espantosa derrota y las probabilidades de una muerte violenta y desastrosa. Para unos ejércitos tan numerosos han de ser necesarios por lo menos otros cien mil hombres más de paisanos ocupados en el abastecimiento de víveres, servicio de ferrocarriles, en los trasportes de mercancías, cantinas, servicios de hospitales y todo lo demás que hoy requiere el difícil y complicado arte de la guerra. Tampoco será exagerada la cifra de 200.000 caballos entre la caballería del ejército, la del servicio de la artillería y el servicio de acemileros y carros para el movimiento continuo que exige la administración y el traslado de tantos objetos. Añádese á estas cifras enormes, la acumulación de reses destinadas al degüello diario

para el abastecimiento de carnes, si es que hacen uso de ella.

Considérese ahora las inmundicias que diariamente arrojarán de sí todos estos seres, los despojos de las materias que les sirvan de alimento, las emanaciones naturales de los cuerpos, el desorden forzoso y la incuria obligada de tantos seres reducidos á límites tan precisos, viviendo al raso y respirando aquella atmósfera mefítica abrasada durante el día por un sol de Julio, fresca y húmeda por las noches con la emanación de uno de los ríos más caudalosos de Europa que atraviesa precisamente por medio de estos enormes campamentos, y podrá concebirse en algun modo la situación y condiciones higiénicas en que se encuentran los ejércitos beligerantes.

¿Cuál es y ha sido siempre la consecuencia de estas grandes acumulaciones de gentes y bajo estas circunstancias? Facilísimas son de deducir. El tífus, el cólera, la peste, cualquiera de estas tres plagas ó todas juntas, según se combinan los elementos productores de estas funestas epidemias, engendradas lejos de las ciudades, pero que no tardan en penetrar en ellas y esparcirse por los continentes casi con la misma rapidez con que llegan las noticias de las grandes derrotas, pues para nosotros las victorias, no existen nunca sino cuando la guerra se evita.

Desgraciadamente, lejos de despejarse el horizonte general de Europa y del mundo civilizado, cada día que pasa una nueva nube viene á aumentar el grupo tenebroso que amenaza con la universal tormenta. La guerra entre Francia y Prusia, podrá ser tan sólo una lucha aislada de dos colosos, y ojalá que nos equivoquemos en nuestros temores y apreciaciones; pero nosotros no vemos en este primer cuadro sino el prólogo de un cataclismo general quizá sin precedente en la Historia.

Bajo la apariencia de una cuestión de amor propio, ó si se quiere, de una exagerada ambición entre dos naciones rivales, cuestión que, en otras ocasiones se hubiera mirado, si nó con indiferencia, por lo menos sin grande inquietud, va á darse principio á un drama universal en que toman parte todos los sentimientos y todas las pasiones capaces de agitar el corazón humano.

La preponderancia de una nación en la política conti-

mental, ó el engrandecimiento territorial de una nacion poderosa á expensas de las inmediatas, es pequeña causa para tantos y tan generales aprestos. Un motivo análogo produjo la guerra de Oriente hace algunos años; mayor número de naciones tomaron desde un principio parte beligerante: Inglaterra, Francia, Italia y Turquía se unieron contra Rusia; la gran distancia á que se hallaba el teatro de la guerra hizo necesarios mayores aprestos y muchos más gastos y trabajos, que la presente campaña ha exigido hasta ahora. El bloqueo de las extensas costas de Rusia sobre el Báltico, el incendio de Sinope, el no menos horroroso de la escuadra del mar Negro, y las batallas que se libraron ante los imponentes muros de Sebastopol, quizá excedieron en su funesta majestuosidad á los que ahora se preparan, y sin embargo Europa presencié aquellos sucesos con menos inquietudes que las que ahora la agitan. Las naciones que se declararon neutrales no tuvieron que hacer el menor sacrificio ni abrigaron el más ligero temor por su independencia. ¿Cómo es que ahora no hay pueblo que no se arme, ni conciencia que no se inquiete ante la perspectiva de una lucha mucho más circunscrita en la apariencia y menos motivada? Es que en aquella ocasion la diplomacia no mentía. Se habia dicho que se trataba de un engrandecimiento territorial que Rusia deseaba incorporándose los Principados del Danubio, engrandecimiento que no consiguió; pero si la guerra le hubiera sido favorable, no se hubiera por eso desnivelado el tantas veces invocado equilibrio europeo, y las naciones hubieran seguido tan pacíficas y tranquilas como siguieron despues de la toma de Malakoff. Pero la cuestion presente, diga lo que quiera la política, entraña elementos mucho más numerosos y complejos. Aquí, hay sí, ambiciones, resentimientos de amor propio, celos de preponderancia; pero hay además peligro de dinastías, luchas de razas, choque de principios filosóficos, conflicto de doctrinas irreconciliables, fermentos revolucionarios que brotan del seno de las sociedades á medida que la moral purísima del Cristianismo, que es la higiene de las naciones se olvida ó se esconde avergonzada. El cisma, hijo natural de ese funesto libre exámen que se ha llevado á todas las esferas, debiendo limitarse á la especulacion puramente científica, lo ha invadido todo de una manera absoluta, y la más completa anarquía se enseñorea de todas las inteligencias. Entre tanto, el jefe de la Iglesia católica, abandonado á la debilidad de sus años, amenazado ya en sus últimos atrincheramientos, se prepara á abandonar á Roma. Su autorizada voz se oye con marcado desden; sus consejos de paz y de amor son recibidos entre la mofa y la chacota más repugnante; su muerte, esa última señal de que es llegado el momento de los grandes conflictos, parece como que se desea.

¿No son estos motivos más que sobrados, para la alarma general de todas los pueblos y la inquietud y recelo de todas las conciencias? Olvidada la moral, escarnejada la virtud, descarriladas las ideas del deber y del derecho, desatadas las ambiciones humanas y des-

preciada ó sofocada la única voz amorosa que pudiera y debiera hacerse oír en momentos tan críticos, no queda más recurso que el cañon, ni más lógica que la que pueda imponer el nuevo Atila á quien la Providencia tenga concedido el poder de avasallar la Europa.

Las naciones tienen tambien su higiene como los individuos. La moral que es el libro de sus preceptos, influye en su salud como influye en la nuestra la observancia ó la infraccion de los manejos y de las leyes que enseñan á regularizar nuestras funciones vitales y á mantener en equilibrio la salud individual, siempre amenazada por multitud de agentes que tienden á destruirla. El olvido de unas y de otras trae consigo la enfermedad y la muerte, y sin embargo, los pueblos se obstinan en olvidarlas y han hecho formal empeño de quebrantailas.

Esa Francia que hace pocos dias servia de escudo á Roma contra los agitadores, hoy la abandona á su suerte entre sus irreconciliables enemigos; esa demagogía de París que se conmovia á la voz de Rochefort y que cogia con entusiasmo delirante las palabras de su ilustre poeta deportado Víctor Hugo, hoy abandonan con desdén á su querido representante del distrito del Sena y recibe con marcada frialdad las cartas que desde el destierro le dirige el inmortal autor de *Norte Dam* porque el primero, lo mismo que los últimos, censuran amargamente la guerra y aconsejan la paz. Ni se oye al que habla en nombre de Dios, ni al que invoca los derechos del pueblo. El extravío traspasa los limites extremos de la razon y entra ya en los dominios del más funesto delirio. No se quiere el bien, no se quiere la paz, no se estima tampoco ni áun esas conveniencias sociales, ni ese bien material, último ídolo que quedaba en pié sobre el altar levantado por la reciente filosofía. Se anhela la guerra, la miseria, el aniquilamiento.

Los pueblos han llegado á desear su propia ruina y á buscar con verdadero afán el medio más pronto y eficaz de aniquilarse si es posible. Toda su ciencia se concentra para inventar los instrumentos más poderosos de destruccion y de muerte.

¿No hay motivo para temer de un estado general semejante?

J. PATRICIO.

## SECCION CIENTÍFICA.

### ENFERMEDAD ESCROFULOSA.

XXII.

#### Tratamiento de las escrófulas.

(Continuacion.)

En casi todas las afecciones de la mujer púbera se notan desórdenes en la menstruacion. Cuando esta funcion es interrumpida, la superabundancia de sangre da lugar á alteraciones, á lesiones del aparato circulatorio, sobre todo en las arterias que reciben el primer choque. Sobrecargadas, excitadas de este modo, acaban por irritarse y llegar á ser el asiento de dilataciones y de alteraciones organicas. Si la superabundancia de sangre y la dificultad de la circulacion duran largo tiempo, la tú-

nica interna de las arterias, continuamente atormentada por la masa del líquido, tenderá poco á poco á espesarse y bien pronto no permitirá ya, sino á la parte más acuosa de la sangre, pasar á las arteriales de la circunferencia del cuerpo. La consecuencia de este estado de cosas será una decoloración de la piel que no provendrá, como se ve, de la debilidad general del sujeto, sino del aflujo demasiado disminuido de sangre hacia esta membrana. Una sangría moderada al principio de la enfermedad, producirá, pues, siempre un gran alivio, elevando el pulso y disminuyendo ó suprimiendo las palpitaciones; entonces es cuando el uso del hierro, obrando como antiflogístico sobre el aparato circulatorio, restablecerá prontamente la salud.

*Modo de administrar el hierro y sus compuestos.*—A ejemplo de una multitud de sustancias, el uso del hierro en las enfermedades varía de fórmula según la manera de ver, los estudios y los hábitos de cada médico. Nosotros no pasaremos, pues, revista aquí á todas las preparaciones ferruginosas que han sido aconsejadas por los autores; nos contentaremos con mencionar aquellas que empleamos y que nos han parecido mejores.

El sulfato de hierro es el compuesto que prescribimos de preferencia, porque es muy soluble y muy fácilmente absorbido. La dosis ordinaria es de diez á veinte centigramos por día para los niños de primera edad. En las edades que siguen hasta la adolescencia, pasamos rara vez de cuarenta centigramos; en los adultos atacados de lesiones graves, la llevamos algunas veces hasta un gramo. Damos, pues, esta sal en solución en agua destilada ó las infusiones de cicuta ó digital, según los casos, como para los ioduros y los bromuros. Sería imprudente forzar las dosis que acabamos de indicar, pudiendo este medicamento llegar á ser tóxico á causa de su gran solubilidad.

Prescribiremos aún la limadura de hierro porfirizada, sólo ó combinada con el polvo de cicuta ó digital, á dosis de diez, veinte ó treinta centigramos, según la edad de los sujetos y el grado de intensidad de la lesión escrofulosa.

El carbonato de hierro es muy usado en medicina. Nosotros lo usamos en algunas circunstancias, pero siempre á dosis elevadas, porque no siendo esta sal so-

luble, se somete poco á la absorción. Yo he observado que para obtener efectos marcados sería preciso prescribirle desde un gramo hasta cuatro ó cinco por día, según la edad del enfermo y la gravedad de la enfermedad. El carbonato de hierro, lo mismo que las demás preparaciones insolubles de la misma base, determinan algunas veces irritaciones del estómago y de los intestinos, y por consiguiente desórdenes en las funciones digestivas, mientras que el sulfato, citrato ó lactato de hierro, lo mismo en que las aguas minerales ferruginosas no tienen este inconveniente, á causa de su gran solubilidad que las hace de una fácil absorción. Estas últimas sales, así como las aguas, no tienen la propiedad de colorar las materias fecales de negro, como hacen el carbonato y los demás compuestos insolubles.

Siendo el sulfato de hierro el principal agente mineralizador de aguas minerales ferruginosas, y notablemente de las de Passy, cuando tenemos que prescribir los ferruginosos á los enfermos que habitan en París, indicamos estas aguas de preferencia á cualquiera otro compuesto del mismo género. Las aguas minerales de Passy contienen cuarenta centigramos de sulfato de hierro por litro, así como otras muchas sales que aumentan su acción. Estas aguas se toman casi *ad libitum*, especialmente los adultos: para los niños, hasta la edad de siete á ocho años, puede darse desde un vaso hasta un litro por día. Volveremos á hablar de esto en el capítulo de las aguas minerales ferruginosas.

*Del azufre.*—El azufre es uno de los medicamentos que han sido más empleados en la práctica médica, sobre todo contra las enfermedades del aparato respiratorio, los catarros, las neumonías crónicas, la tisis pulmonar, los reumatismos, la gota, los derrames serosos de las cavidades esplánicas, las diversas afecciones de la piel; en fin, las escrófulas, la raquitis, etc.

El azufre tiene la propiedad especial de favorecer la traspiración cutánea, la expectoración y las evacuaciones albinas. Su acción es lenta, pero durable y penetrante, lo que permite llegar hasta los tejidos más apretados, los más lejanos de los centros, á los ganglios, á los folículos cutáneos y mucosos. El azufre conviene sobre todo en las afecciones sub-agudas ó crónicas de la piel y de las mucosas. En razón de sus cualidades penetrantes y antiflogísticas, obra muy dichosamente sobre

## FOLLETIN.

ACADEMIA DE CIENCIAS MORALES Y POLÍTICAS.

### PATOLOGIA SOCIAL.

BREVE ESTUDIO SOBRE LA CRIMINALIDAD.

Discurso de contestación del Excmo. é Ilmo. Sr. D. Miguel Sanz y la Fuente, Académico de número.

(Conclusion.)

Decía un filósofo francés hace pocos años: «La fuerza del mal consiste en que los trabajadores carecen de sobriedad, de prevision, de juicio, y sobre todo de costumbres religiosas. El que haya visto una vez el personal de las grandes manufacturas nunca olvidará hasta qué punto se halla allí perdida la buena moral. No sólo son conculcadas en esos talleres las máximas de la religion, sino que son totalmente desconocidas. La depravación se revela en aquellos centros por medio de manifestaciones repugnantes. El hecho más generalmente observado es el abandono en cuanto se refiere á las costumbres.

Las disipaciones más impúdicas se consideran allí como un juego ó como un esparcimiento inofensivo.»—Otro gran publicista está todavía más explícito; dice así: «En esta region es donde se sienten más los estragos de la inmoralidad, de la embriaguez, de la incontinencia y de todas las malas pasiones sin excepcion alguna. Allí es donde subsiste de un modo permanente esa enseñanza mútua de todos los vicios; enseñanza en que los viejos son los corruptores de la juventud, y los dos sexos están habitualmente sometidos á las más perniciosas influencias.

Tal es la opinion de estos dos sabios, testigos oculares de esa depravación moral que ya infunde espanto aun á los más autorizados aduladores del pueblo jornalero; y todos temen y todos tiemblan al descubrir ese materialismo, esa impiedad y ese abandono moral que viene empujando á las sociedades hacia la última de las catástrofes. Ese es el cáncer que corroe el cuerpo social: ese es el abismo abierto á nuestras plantas. ¡Fatalidad de las cosas! Un abismo llama á otro abismo: el abismo de la degradación al abismo de la miseria; el abismo de la sensualidad en los unos y de la avaricia en los otros al abismo de una pobreza general.

Hemos visto ya las tres causas principales de esta plaga pavorosa: la primera surgió en los escombros de instituciones benéficas; la segunda en la falta de caridad por parte de los ricos sin fé y sin abnegación; la tercera nació de la inmor-

las criptas foliculosas inflamadas ó sub-inflamadas, cuya secrecion es algunas veces tan abundante en los sujetos linfáticos y escrofulosos.

El azufre es como el hierro, uno de los principales agentes mineralizadores de un gran número de aguas minerales. Volveremos á tratar de esto.

*Modo de administracion.*—Al interior prescribo azufre solo rara vez; lo asocio á otras sustancias que aumentan ó que modifican su accion. Hé aquí las principales fórmulas que empleo:

R. Azufre sublimado. . . . . 40 centigs. (8 gr.)

Crémor de tártaro soluble 80 id. (16 gr.)

Mézclase y dividase en seis paquetes para tomar en el dia seis veces en un poco de agua azucarada.

R. Azufre sublimado. . . . . 50 centigs. (10 gr.)

Polvo de cicuta. . . . . }aa 1 gramo (20 granos).

— de digital. . . . . }

Mézclase y dividase en diez paquetes. Se toman tres paquetes en el dia, y encima se bebe una taza de infusion apropiada bien azucarada.

Al exterior el azufre puede ser empleado solo ó combinado con otras sustancias, ya en pomada, ya en baños. Su modo de administracion en este género es bastante conocido para dispensarnos hablar de él.

#### De las aguas minerales.

Hemos dicho lo que nos parece necesario del iodo, del bromo, de la barita, del mercurio, del hierro y azufre, medios cuya eficacia es comprobada de una manera positiva en el tratamiento de las sub-inflamaciones escrofulosas: vamos ahora á examinar la accion análoga de las aguas minerales, agentes terapéuticos no menos recomendables. Todo el mundo sabe que las aguas minerales deben sus principios activo-mineralizadores á uno ó muchos de los cuerpos citados, y que por combinacion de estos cuerpos con otros de que no hemos hablado aún, es como tal ó cual agua mineral adquiere la propiedad de obrar electivamente sobre tal ó cual sistema orgánico. Siendo así es fácil comprender que un agua mineral, aún la más nombrada, no podrá convenir indiferentemente en todos los casos de enfermedad escrofulosa, y que hay necesidad de conocer bien la composicion y la accion de las diferentes aguas para poder, segun la lesion existente, prescribir aquella cuya

alidad de los mismos pobres, sometidos á vicios que se patentizan por la fecundidad de la miseria. La primera causa dió principio al mal; la segunda lo agravó; la tercera lo engrandeció más, y lo engrandeció hasta haber hecho temer que sea irremediable. Pero *¡irremediable!* no: Dios hizo á los pueblos curables. Poseemos un remedio que no consiente desesparar: el remedio es el Cristianismo; su fé, su moral, sus doctrinas bienhechoras, la destruccion de los vicios, la restauracion de las virtudes; sólo en la religion radica la potencia de llevar á cabo esta reforma.

La terapéutica para tan peligrosa enfermedad está en manos del sacerdocio; su accion podrá ser lenta, pero de reconocida eficacia: los hombres pensadores lo saben, y los que afectan negarlo, no lo ignoran. La religion es el encadenamiento de la concupiscencia, la represion de la avaricia, el triunfo, en fin, sobre las pasiones productoras del pauperismo. Para no ver el buen resultado que sobre este punto ofrece la doctrina religiosa es preciso cerrar valuntariamente los ojos á la luz.

Por lo que atañe á la usura, sólo la religion es capaz de reprimirla; sólo la religion puede contener en los potentados del mundo financiero los cálculos egoistas, esas especulaciones verdaderamente expoliadoras y que levantan fortunas colosales sobre miserias inmensas.

Esas ilimitadas aspiraciones que, desarrollándose arriba sin el freno de la conciencia, vienen á producir el vacío en las

accion electiva se dirija á los tejidos enfermos. Este conocimiento es muy importante en terapéutica; sin esto se arriesgaría diariamente caer en el error general de los médicos que, á cada estacion y sin razon y al azar envian sus enfermos indistintamente á tal ó cual agua mineral, segun la composicion de cada una de ellas.

Antes de aconsejar el uso de un agua mineral á un escrofuloso, es necesario, pues, haberse dado una cuenta exacta, minuciosa aún, del estado actual del enfermo, de su constitucion, del grado y del asiento de la lesion local que le atormenta más.

Cuando se sabe bien todo esto, cuando se tiene además el conocimiento de los principios activos propios á las diferentes aguas minerales, la eleccion de la que conviene indicar es fácil. Se deberá, en general, elegir una agua que contenga uno ó muchos agentes mineralizadores, conocidos por tener mayor accion sobre el sistema linfático, como el iodo, el bromo, etc. Estas aguas, por último, son numerosas. El profesor Mr. Cantú, de Turin, ha comprobado la presencia del bromo y del iodo en muchas aguas minerales del Piamonte, y asegura que existe bromo en todos los cuerpos inorgánicos en que el iodo y el cloro se hallan en combinacion con el sodio y el potasio. Segun estas ideas de que yo participo desde largo tiempo, casi todas las aguas minerales sulfurosas deben contener iodo y bromo; porque casi en todas encontramos cloruro, sobre todo cloruro de sodio y en gran cantidad.

(Se continuará.)

#### HERPETISMO Y ENFERMEDADES

que deben considerarse como de naturaleza herpética.

(Actas del Cong. méd. esp.)

Con el título que encabeza este artículo, leyó al Congreso médico español una interesante y bien escrita Memoria el distinguido médico de San Juan de Dios, doctor Olavide. La altísima importancia práctica que á nuestro juicio tiene la materia, nos mueve á dar aquí una idea de este trabajo, fruto de una juiciosa experiencia.

El herpetismo es para el señor Olavide una enfermedad constitucional, hereditaria, no cóntagiosa, caracterizada por la manifestacion simultánea ó sucesiva de diversas afecciones locales que se desarrollan, principalmente en la piel y en las mucosas, que

regiones inferiores; esas aspiraciones que, á manera de las máquinas neumáticas, privan del aire á los séres orgánicos encerrados en la esfera y los matan de seguro, no alcanza á reprimirlas el precepto de la ley; el poder y la eficacia está en la doctrina religiosa que, inculcada en la cabeza y sobre todo en el corazon, ha dado siempre resultados positivos. El rico, instruido en la escuela de la virtud y que oye resonar en su pecho las palabras del amor y las amenazas de la Divina Justicia no levanta su fortuna sobre las miserias ajenas. El *Evangelio*, al quebrantar el resorte del egoismo en los que tienen, abre los profundos manantiales de la caridad, de donde brotan un sinnúmero de beneficios para los pobres desvalidos.

Estos efectos producidos por la religion dan origen á otro remedio importante. Aludo á la afectuosa comunicacion entre los ricos y los pobres, disminuyendo progresivamente esa separacion dolorosa que mantiene hoy á cierta distancia dos como ejércitos enemigos situados en opuestos campamentos, á los poseedores de la fortuna y á los esclavos de la miseria. Cuando la religion impera en los corazones y les ha infiltrado el sentimiento del amor se estrechan las distancias y aquella separacion no existe, al menos como un hecho general; sólo se ve por una parte el beneficio y el desinterés, y por otra la gratitud y la humildad.

Respecto á las demás causas del pauperismo, á saber: la desercion creciente de los campos, la aglomeracion del traba-

alguna vez existen en los parénquimas, y que con mucha frecuencia se acompañan de lesiones de invasión más ó menos duraderas.

El individuo herpético cuenta, según el autor, como antecedentes de familia, ó bien erupciones crónicas de la piel, ó afecciones nerviosas rebeldes; con mucha frecuencia se hallan en sus padres ó abuelos enfermedades cancerosas, sobre todo del estómago ó del útero, y á falta de esto, dispepsias ó ciertos catarros crónicos.

Pocas veces se presenta el herpetismo en sujetos de temperamento sanguíneo y constitución atlética y robusta. Casi siempre son pálidos, flacos, nerviosos, excitables. Piel fina, descolorida ó ligeramente sonrosada, sudor escaso y alcalino, bastando la más ligera impresión moral para modificar este, ó hacer palidecer aquella. La picadura de un mosquito, de una pulga ó de cualquiera otro parásito, basta para producir en el herpético grandes habones y eritemas extensos acompañados de un prurito insoportable; un ligero exceso en los alimentos ó bebidas les causa trastornos digestivos, erupciones fugaces de urticaria ó cólicos biliosos, á que son muy propensos, así como á las hemicráneas ó jaquecas.

En su niñez ó en su edad adulta, la salud habrá sido interrumpida por erupciones fugaces febriles ó infebriles; á veces su cabeza ha quedado calva por los progresos de una pitiriasis ó la exudación de un eczema tratado de un modo inconveniente, y no es difícil que hayan sufrido dolores nerviosos de cabeza, estómago ó otros puntos, que no pueden por entonces atribuirse al herpetismo.

Si el mal ha quedado sin tratamiento, no tardan en aparecer afecciones más ó menos graves de las mucosas, oftalmías, blefaritis, estomatitis aftosas, anginas granuladas, corizas, bronquitis, diarreas, leucorreas, etc., que serán tanto más pertinaces, cuanto más antiguo ó maligno sea el vicio que las sostiene, y que si se les deja tomar derecho de domicilio llegarán á producir lesiones viscerales incurables.

Hay momentos en la vida del herpético en que alternan las afecciones de las mucosas y de la piel, presentándose y retirándose sin causa suficiente; pero no tardan en hacerse constantes y rebeldes, desfigurando al enfermo de un modo repugnante, para venir, por último, á privarle de la existencia en un acceso de locura que M. Bazin cree también de naturaleza herpética, ó á consecuencia de los progresos de una afección cancerosa, por los graves trastornos que ocasionan las afecciones catarrales de las mucosas, ó por ciertas lesiones del corazón, del cerebro ó de las

jo en las ciudades populosas, la concentración de los obreros en muy vastos talleres, y la hostilidad entre los dueños, los maestros y los jornaleros; la confusión escandalosa de los sexos, de la cual brota y ha brotado siempre un copioso raudal de perversion; el abuso de la infancia ó de la vida en flor arrojada prematuramente á una atmósfera mortífera; la transformación del hombre en una máquina conduciéndole al embrutecimiento, á la degradación moral y á la miseria; todas estas causas que contribuyen á exacerbar la peligrosa enfermedad serían más ó menos atenuadas por la influencia religiosa. Y aquí pongo término á mis consideraciones sobre la plaga del pauperismo.

Otra enfermedad aflige hoy á varias de las sociedades modernas en un grado muy alto de alarmante recrudescencia: el *descreimiento*, la impiedad, el ateísmo; creyendo mal algunos que son el resultado de la cultura y del talento. ¡*Talento!* Como si el tenerlo no fuera un motivo más para adorar á Dios al considerar las obras de su diestra Omnipotente, la estructura admirable y combinación asombrosa de los elementos en el cuerpo de un insecto, los insondables arcanos de la reproducción, la inmensidad del Océano y los infinitos vivientes que lo pueblan, la imponderable fecundidad del planeta que habitamos, la variada vegetación que embalsama el ambiente con delicados perfumes, dirigiendo la tierra al cielo un tributo de gratitud, los grandes panoramas de la naturaleza, una noche

visceras abdominales, relacionadas con el herpetismo de un modo indudable y digno de toda la atención de los prácticos.

Como nada hay absoluto en medicina, no en todos los herpéticos se observa el curso de los fenómenos morbosos indicados, como tampoco se encuentran en todos ellos las circunstancias individuales expuestas.

Refiere el autor en seguida dos casos prácticos de familias herpéticas, que con otras muchas que pudiera citar, prueban que el herpetismo no es una enfermedad que presenta solo como síntomas afecciones tegumentarias, sino que puede desarrollar lesiones de invasión y trastornos viscerales, sin que unas ni otras puedan atribuirse á una metástasis, puesto que generalmente aparecen cuando el tegumento está más cubierto de dermatosis.

Con el fin de poder distinguir las enfermedades de naturaleza herpética de otras, ya superficiales ó profundas, que teniendo el mismo nombre genérico, sean sin embargo de naturaleza distinta, divide el doctor Olavide en cuatro clases las afecciones á que da lugar el herpetismo, según el asiento que ocupan en la economía.

1.<sup>a</sup> *Enfermedades cutáneas de naturaleza herpética.*—Son muy numerosas, agudas ó crónicas, febriles ó apiréticas; pueden confundirse por sus formas con las que determinan la sífilis, la escrófula, el reuma, y ciertos tópicos ó remedios internos.

La forma escamosa, constituyendo el psoriasis, el pitiriasis ó la lepra vulgar, puede considerarse como herpética en la mayoría de los casos; cuando es de otra naturaleza, no es por lo común primitiva sino dependiente de la descamación de una dermatosis vexiculosa ó papulosa.

El autor traza el siguiente cuadro para distinguir las erupciones herpéticas de un modo general.

Las herpétides crónicas, secas ó húmedas, se presentan casi siempre en ambos lados del cuerpo en sitios iguales; tienen aisladamente ó en conjunto una forma redondeada; exudación considerable, bien sea de escamas, de pús, de serosidad; son muy móviles ó tan fijas que producen hipertrofias de la red vascular del dermis, y tal confusión en el aspecto de la erupción, que es imposible reconocer su forma elemental. La piel que las sostiene presenta un color rojo, violado, en ocasiones cobrizo como en las sífilíticas, pero carecen de la auréola que sirve para distinguir á estas; el prurito que las acompaña, poco notable en las escamosas, y casi insoportable en las que no lo son, se aumenta por el calor; la fijeza de las herpétides puede dar lugar á grietas ó erosiones, pero rara vez á úlceras, y por consiguiente á cicatrices, dejando cuando más al desaparecer, alguna mancha que se borra en poco tiempo.

salpicada de estrellas y otra cubierta de nubes y tinieblas, los globos luminosos que recorren los espacios de la inmensidad y trazan en el hermoso azul del firmamento con caracteres de fuego el nombre del Eterno; y en fin, mil y mil obras maestras estupendas con que la naturaleza disputa su fecundidad á la imaginación más ardiente y deja muy atrás todas sus concepciones. ¡*Talento!* Como si Newton, Descartes, Leibnitz, Buffon y otros sábios distinguidos, naturalistas, astrónomos y matemáticos, no hubieran descubierto su cabeza y doblado su rodilla como lo hicieron reverentes ante la Majestad de Dios, con cuyos inefables atributos tropezaban en cada una de sus investigaciones y en todas las horas del día y de la noche.

Se ha hablado también de cultura. ¡*Cultura!* Cuanto más se posee, cuanto más sólida sea la instrucción, mejor se comprenden los robustos motivos de credibilidad con que cuenta el Cristianismo; mejor se sabe que los argumentos contrarios tomados de las ciencias modernas han venido á convertirse, después de profundizados los estudios, en pruebas inconcusas de un dogma que no sucumbe, pues que tiene por cimiento á la verdad y á la ciencia por apoyo; y que la impiedad vencida en todos los combates científicos y atacada en sus últimos atrincheramientos huye avergonzada llevando el remordimiento en el corazón y la ignominia en la frente.

¡*El Talento y la Cultura!* Bien se dijo por un sábio francés

Cuando una dermatosis ocupa casi toda la extensión de la piel, debe sospecharse la existencia de herpetismo, á menos que no se encuentren los caracteres bien conocidos de las sífilides.

Cuando una afección cutánea, más ó menos generalizada, presenta una exudación tan considerable que obliga al enfermo á mudar muchas veces al día los lienzos con que se cubre, puede asegurarse la índole herpética del mal, á no ser que se vean en el sugeto marcados caracteres de escrofulismo.

El microscopio, con un aumento de 500 á 600 diámetros, permitirá distinguir las herpétides de las afecciones sostenidas por la presencia de un vegetal parásito.

2.<sup>a</sup> *Enfermedades herpéticas de las membranas mucosas.*—Menos conocidas que las de la piel, tan rebeldes como ellas, pero más graves por las lesiones funcionales que producen, pueden confundirse con todas aquellas que teniendo el mismo nombre genérico son producidas por ciertas enfermedades constitucionales, como la lepra, sífilis, reuma, escrófula, epiteloma, cáncer.

El autor confiesa, con una franqueza que le honra, que no tiene aún datos bastantes para fijar una síntesis diagnóstica tan verdadera como la ciencia exige. Los hechos prácticos que posee le permiten sentar algunas nociones generales.

No hay en las mucosas esas afecciones escamosas en placas ó anillos que tanto caracterizan el herpetismo cutáneo; se observan, sí, afecciones inflamatorias secretantes, encontrándose erupciones muy análogas al eritema, al líquen, al herpes y al eczema, que pueden verse limpiando el flujo mucoso, que por la irritación local producen en la mucosa de la boca, fosas nasales, faringe, órganos sexuales é intestino recto. Estas dolencias conservan el mismo nombre de estomatitis, córiza, catarro, etc.

Como en las mucosas donde no puede llegar la vista no es posible apreciar los síntomas anatómicos, hay que buscar en los funcionales los datos para conocer el herpetismo de las mucosas y diferenciar su inflamación ó catarro simple del herpético, escrofuloso, etc.

Debe sospecharse, dice el doctor Olavide, de todo catarro crónico, cualquiera que sea el punto de su residencia. La cronicidad está reñida con las causas locales y externas. Cuando, después de alejadas las causas, el catarro dura meses y años, recidiva á menudo sin causa suficiente, hay que pensar, si el enfermo es niño, en la escrófula; si jóven, en los tubérculos; si adulto, en el reuma, el herpetismo ó la sífilis constitucional.

Cuando la afección es sífilítica, la inflamación se convierte muy pronto en úlcera; si es reumática, se verá la extrema movilidad que caracteriza al reuma, cualquiera que sea el sitio que ocupe,

de alta reputación europea ya en el siglo pasado: «Á la impiedad se la atribuye un falso nombre de ciencia y de luz, siendo, como ha sido siempre, hija del libertinaje, de la corrupción, de la ignorancia y las tinieblas.»

La blasfemia, que de la impiedad procede, es un síntoma gravísimo y que anuncia no lejana la disolución social. Un filósofo francés, ministro que fué de la República en el año de 1848, dijo una gran verdad: son sus palabras textuales: «En el país donde se generaliza la blasfemia, la civilización está falseada y la sociedad no lejos del caos.»

Ciertamente que dijo bien ese filósofo: así es, y no puede ser de otra manera, donde quiera tome grandes proporciones ese crimen repugnante. Repugnante, sí, é inconcebible por cierto. ¡Insectos inmundos, que ayer nacieron y mañana morirán, y cuyo polvo estéril se arrastrará muy pronto á impulso de los vientos, se declaran en rebelión abierta contra el ser de la pujanza, que estremece el orbe con su rayo y recorre su circunferencia sobre la tempestad y el torbellino! Es incomprendible; más por desgracia es un hecho bien notorio. Hasta los niños, que apenas saben hablar, han aprendido á blasfemar el sacrosanto Nombre de Dios!! Ni entre los salvajes se ve un escándalo semejante. Los insulares de la Océania, los indios del Canadá, los lapones y los hotentotes enseñan el respeto debido á la Divinidad. El egipcio no tolera que se hable mal del Espíritu Creador, ni el indio de su Brahma, ni el chi-

y una secreción de la membrana enferma ácida y tan escasa, que no guarda relación con la intensidad ni con el período del catarro.

Por el contrario, en el herpetismo se manifiesta bajo la forma eritematosa ó granulosa sin llegar á producir úlcera, sino cuando más erosiones punticuladas y con exudación tan grande, con fenómenos catarrales tan notables y continuados, que admira la cantidad de flujo y los pocos fenómenos simpáticos graves que, á pesar de esto, se ven en el enfermo.

En la dispepsia herpética los pacientes arrojan, sin trabajo y sin dolores de ningún género, grandes cantidades de un líquido acuoso, incoloro, que se ha tomado por jugo pancreático ó materias biliosas abundantes.

Hay además otros síntomas nerviosos ó simpáticos que distinguen hasta cierto punto el herpetismo de las mucosas. Los principales son: el picor, el dolor pungitivo, neuralgico é intermitente á largos períodos, lo que le distingue del canceroso, que da pocas treguas al sufrimiento del enfermo. Estos síntomas, sin embargo, solo se observan en el herpetismo de la lengua, labios, y en general de las aberturas naturales del cuerpo.

Hay ocasiones en que, á pesar de todos los signos enunciados, es difícil el diagnóstico: la química y la microscopia serán entonces auxiliares poderosos, y el ojo práctico podrá adivinar en tales casos lo que se oculta al talento más privilegiado.

La ulceración, que no es propia del herpetismo de las mucosas, puede sin embargo acompañarle por los efectos de un tratamiento inconveniente ó por una irritación constante del punto enfermo: muchos botones cancerosos, muchos canceroides de los labios, de la lengua, así como algunas úlceras de la garganta, estómago ó cuello del útero, no son más que afecciones herpéticas á juicio del autor, irritadas por los cáusticos con que equivocadamente se les trata, ó por el contacto de alimentos ú otro cualquiera cuerpo extraño.

3.<sup>a</sup> *Enfermedades nerviosas de naturaleza herpética.*—Son tan frecuentes como poco conocidas. Las más comunes son las neuralgias. El dolor herpético, si puede permitirse esta palabra, es tan frecuente que apenas hay un individuo entre ciento de los que padecen esta afección constitucional, que no se queje de él, ya como concomitante de las afecciones tegumentarias, ya como fenómeno aislado, ya como síntoma casi siempre unido á las lesiones viscerales herpéticas.

El dolor herpético difiere del reumático, en que se exaspera por el calor y disminuye con el frío, lo cual le asemeja al sífilítico. Este no tiene, sin embargo, el carácter pungitivo á largos in-

no del Tou-Yeou, ni el etiope de la Causa inmortal, ni el persa del Hormuzd. ¡Y en las naciones que se llaman *civilizadas* se insulta públicamente á Dios!!!

Pero no... Donde á la luz del día se perpetran y toleran tales crímenes, repito, con el sábio Lamartine, que: «La civilización está falseada y la sociedad no lejos del caos.»

Concluyo sin resumen, sin epílogo, porque de ello me dispensa la ilustración de este auditorio. El epílogo no es siempre necesario; alguna vez es superfluo.

Las enfermedades sociales en algunos países podrán llegar, por el camino que llevan, á su período álgido; y si con todo el esfuerzo posible no acude la terapéutica social y no emplea los remedios más eficaces, la sociedad enferma tocará á su término; y este es el fatal pronóstico. Entre las ansias y convulsiones, angustias y estremecimientos de una agonía horrible y prolongada, exhalará sus últimos suspiros, dejando para las sociedades supérstites un ejemplo pavoroso. Será enterrada sin honor ó entre el estrépito de una reprobación general, y sobre la losa funeraria se leerá escrito con caracteres de sangre este epitafio, que entraña un aviso aterrador:

*Discite justitiam moniti et non temnere Divos.*

He dicho.

térvalos: además el herpético no se siente en el espesor de los huesos largos ni en las masas musculares como este.

El dolor herpético es una verdadera neuralgia con todos sus caracteres. Calma por compresion general de la parte, y se exacerba por la que se hace directamente en el nervio.

El sitio más comun de la neuralgia herpética es la cabeza, y el dolor sigue generalmente la direccion de las ramas del trigémino ó del nervio occipital.

Las jaquecas que producen estas neuralgias no se diferencian de las idiopáticas, pero solo puede llegar á dominarse las con los preparados arsenicales.

Estas neuralgias pueden presentarse aisladas y como independientes de la afeccion tegumentaria; pero por regla general acompañan ó son consecutivas á una erupcion desarrollada en un punto cercano.

No es necesario que la dermatosis preceda á todos los accesos neuralgicos; basta con que una vez la hayan dado origen, para que luego se repita varias veces. Lo mismo debe ocurrir, dice el autor, en las neuralgias internas como la gastralgia, enteralgia, é histeralgia, únicas que el doctor Olavide se atreve á citar, aunque cree probable que existan otras, porque carece de datos para afirmarlo.

La gastralgia herpética va precedida por algun tiempo de dispepsias, y la enteralgia de diarreas, lo que parece indicar la existencia de erupciones en las mucosas, y la histeralgia casi nunca se observa más que en las mujeres que padezcan ó hayan padecido catarros uterinos ó granulaciones en el cuello del útero.

Si á la historia patológica del individuo, se añade la ineficacia de los remedios útiles en las neuralgias idiopáticas y la existencia de dermatosis ó catarros próximos, sólo resta excluir el reuma y la sífilis, lo que se consigue fácilmente, para precisar con toda seguridad la índole herpética del padecimiento.

Con el herpetismo se observan tambien ciertas neurosis, que parecen depender de esta dolencia. El doctor Olavide dice que todos los dias está viendo curarse, ó por lo menos aliviarse, ciertas parálisis parciales, algunos accesos histeriformes, y aún verdaderos epilépticos, con el uso de los arsenicales. Cita en comprobacion una jóven epiléptica, hija de padres herpéticos, cuyos accesos casi diarios, se hicieron quincenales á beneficio del arseniato de hierro, siendo así que con todos los demás recursos terapéuticos recomendados en la actualidad para el tratamiento de la epilepsia, el padecimiento no habia hecho más que exacerbarse.

Las alteraciones mentales dependientes del herpetismo se presentan en el último período de esta enfermedad á la par que las lesiones viscerales y las afecciones tegumentarias generalizadas. La locura herpética, que con la pelagrosa se puede ver á menudo en las casas de Orates, ocasiona siempre la muerte.

4.<sup>a</sup> *Enfermedades viscerales de naturaleza herpética.*—El autor confiesa aquí que sus observaciones son escasas é incompletas para sentar preceptos generales.

Es indudable, dice, que el modo de morir el herpético tiene algo de particular; que las lesiones del corazon, del pulmon, del higado, del útero y del estómago, que al parecer causan la muerte, tienen un tinte especial que las distingue de las demás, por su modo insensible de presentacion, por la lentitud de su desarrollo y por su larga duracion; pero lo mismo que en las neurosis, añade, carecemos hoy de signos positivos de diagnóstico, y la autopsia nada ha enseñado todavía acerca de este punto.

¿Será casual, continúa el señor Olavide, la frecuencia del desarrollo del cáncer en las vísceras de los herpéticos? ¿Lo será ese dolor agudo, intolerable y pungitivo que aqueja al enfermo, aunque de tarde en tarde, y que reside en la víscera enferma aunque no esté cancerosa? Estos datos añadidos á los que suministra la historia del enfermo y el estado de su piel, ¿no pueden hacer presumir la naturaleza herpética de la lesion visceral?

Los remedios de que puede echarse mano para la curacion del herpetismo, segun su importancia relativa, son tres: las sales solubles de arsénico, el hidrógeno sulfurado, ó los balsámicos.

El arsénico es el más eficaz y el que debe usarse de preferencia, auxiliado del aceite de enebro tópicamente, cuando las der-

matosis sean secas ó escamosas, y las neuralgias pertinaces y fuertes. Los balsámicos y trementinados producen buenos efectos en las herpétides húmedas y en los catarros, y finalmente en estas mismas circunstancias sirven de mucho el hidrógeno sulfurado y las aguas minerales.

El azufre y sus preparados insolubles son completamente inútiles en las enfermedades herpéticas, y si se prescribe al exterior en pomada, es peor que inútil, pues exacerba la erupcion. Produce en cambio maravillosos resultados en las dolencias cutáneas de índole escrofulosa.

Cuando el herpetismo llega á su último período y al lado de erupciones generales ó inveteradas y de catarros crónicos y múltiples, se desarrollan dolencias ó lesiones viscerales, el mal es incurable y sólo con el uso de los arsenicales á altas dosis y continuados largo tiempo, puede proporcionarse algun alivio á los enfermos.

Véase, pues, concluye el autor, el inconveniente de dejar sin tratamiento á los herpéticos, error muy generalizado y á que ha contribuido tanto la perjudicial teoria de la repercusion. Debe aconsejarse al paciente que se ponga en cura cuanto antes para evitar ese período fatal de la enfermedad que conduce á una muerte segura é inevitable.

Muchas de las ideas enunciadas en este notable trabajo no son completamente nuevas. De muy antiguo se ha concedido en España, no solo por los médicos, sino tambien por el vulgo, grande importancia al vicio ó humor herpético, en la produccion de gran número de enfermedades internas graves, cuyo desarrollo, segun hace notar el Sr. Olavide, se atribuye aún muchas veces equivocadamente á la repulsion de las manifestaciones cutáneas, cuando no son en realidad otra cosa que las consecuencias de los progresos sucesivos de la afeccion constitucional, abandonada á sí misma.

La exageracion de estas ideas condujo hace algunos años al ilustrado médico señor Gonzalez y Gonzalez á considerar el humor herpético como la causa de todas las enfermedades crónicas, y al azufre como su remedio profiláctico y curativo, doctrina errónea, por lo absoluta, y que con razon rechaza el doctor Olavide en la memoria que hemos extractado.

De todos modos su escrito contiene no pocas apreciaciones originales y profundamente prácticas, y su exposicion clara y metódica realzan á nuestros ojos su valor.

Las trascendentales aplicaciones que pueden tener estas ideas, la necesidad de que se generalice y divulgue un estudio tan importante, nos han movido á dar una extension inusitada á este artículo, en que hemos incluido una gran parte de la memoria del laborioso é ilustrado doctor Olavide.

Esto nos dispensa hasta cierto punto de detenernos en una obra publicada posteriormente por el doctor D. Juan Vicente, en la que se sustentan las mismas doctrinas que en la que acabamos de analizar.

## NOTICIAS.

Los periódicos médicos que se publican en Madrid, han pagado de timbre en el año económico, que terminó en 1.<sup>o</sup> de Julio del corriente, las siguientes cantidades:

El Siglo Médico. . . . .	3,725 rs.
La Correspondencia Médica. . . . .	2,086
El Restaurador Farmacéutico. . . . .	1,950
El Géneo Médico-Quirúrgico. . . . .	1,851
El Pabellon Médico. . . . .	380
Los Anales de Química. . . . .	80

Además, *El Siglo Médico* ha pagado por timbre para las Antillas y Filipinas otros 1.363 rs. LA CORRESPONDENCIA MÉDICA no ha timbrado para Ultramar, sino que ha hecho uso de sellos, por cuya razon, no aparece lo que ha abonado por este concepto.

Aún no hemos recibido noticia de la segunda convocatoria anunciada por los profesores de Navarra para los primeros días de Agosto, para constituir *La Aurifodina Médica Española* de aquella provincia, por cuya razón no hemos querido proceder en este número á publicar la lista definitiva de los socios que han de quedar con el carácter de fundadores. Lo haremos en el siguiente.

Ponemos á continuación el aumento de población que han tenido algunas capitales y ciudades de Europa en estos últimos 37 años:

Poblaciones.	Número de almas en 1832.	Id. en 1869.
Londres. . . . .	1.624,000 . . . .	3.214,000
París. . . . .	890,000 . . . . .	1.950,000
San Petersburgo	480,000 . . . . .	667,000
Nápoles. . . . .	358,000 . . . . .	600,000
Viena. . . . .	310,000 . . . . .	640,000
Dublin. . . . .	300,000 . . . . .	362,000
Moscow. . . . .	280,000 . . . . .	420,000
Berlin. . . . .	250,000 . . . . .	800,000
Lisboa. . . . .	240,000 . . . . .	340,000
Manchester. . . .	238,000 . . . . .	350,000
Amsterdam. . . .	230,000 . . . . .	250,000
Glasgow. . . . .	202,000 . . . . .	501,000
Liverpool. . . . .	190,000 . . . . .	520,000
MADRID. . . . .	190,000 . . . . .	390,000

Si el aumento de población es una prueba del bienestar de sus habitantes, resulta de estos datos estadísticos, (en la hipótesis de que sean exactos) que las poblaciones que han disfrutado de mayor prosperidad son, por el orden que aquí las ponemos, las siguientes: Berlin, Liverpool, París, Viena y Madrid, en las cuales ha pasado del doble el aumento y en la primera, ha excedido tres veces del que tenía. Curioso sería saber las que habrán disminuido, que no serán pocas, sobre todo en Italia, donde han perdido con la unidad de la Península italiana muchas ciudades su capitalidad reconcentrándose en Florencia.

Con fecha de 27 del corriente mes, se ha dirigido por el Ministro de la Gobernación una circular á los gobernadores, previniéndoles que mientras votan las Cortes las cantidades necesarias para ensanchar el establecimiento de locos de Leganés, y para construir el proyectado Manicomio Modelo, establezcan las diputaciones en los hospitales, si no contaren con locales á propósito, un departamento para dementes de ambos sexos, ó bien satisfagan los gastos de traslación desde las provincias donde se encuentren sus naturales respectivos á los Manicomios de Valladolid, Zaragoza, Valencia y Toledo, así como las estancias que en ellos devenguen, siempre que resulte ser pobre de solemnidad.

Por fin, el conflicto provocado con la Diputación de Madrid y el Gobernador, de que nos ocupamos en nuestro número anterior, dió su resultado y algo es algo; por más que lo resuelto sea á todas luces injusto como demostraremos en el siguiente número. De todos modos nos alegramos por los pobres dementes y sus familias.

Segun dicen algunos periódicos de Valencia, en un vapor procedente de la Argelia que traía tropas francesas para Marsella y que tocó en el primero de estos puertos, venían algunos enfermos de cólera y habían fallecido varios en la travesía, y que por este motivo se habían adoptado algunas precauciones sanitarias, entre ellas la de no permitir comunicación con el mencionado buque, mientras estuvo en las aguas de Valencia. No damos crédito á esta gravísima noticia, ni concebimos que el gobierno francés fuera á cometer la insigne torpeza de llevar este germen al ejército, en el que causaría en pocos días mucho mayor destrozo que todos los torpedos y máquinas prusianas.

## AURIFODINA MÉDICA ESPAÑOLA.

Continúa la lista de los profesores que se adhieren al proyecto de esta asociación:

D. Nicomedes Alonso.

D. Miguel Roig.

## VACANTES.

Se hallan las plazas siguientes:

—La de médico titular de Búrgos. Dotación 500 escudos anuales. Las solicitudes hasta el 29 de Agosto.

—La de médico-cirujano de Yaba (Navarra). Dotación 2.750 pesetas. Las solicitudes hasta el 20 de Agosto.

—La de ministrante del mismo. Dotación 1.000 pesetas y libre de contribución y cargas vecinales. Las solicitudes hasta el 20 de Agosto.

—La de médico del bergantín *Vitoria*, que conducirá pasajeros á la Habana. Los que la soliciten se entenderán con su dueño don Eugenio Lopez, de Jijón (Oviedo).

—La de médico cirujano de Carla (Madrid). Su dotación consiste en unas 300 pesetas por la asistencia de todo el vecindario. Las solicitudes hasta el 19 de Agosto.

—Dos plazas de practicantes de medicina y cirugía en el hospital civil de Santiago de la ciudad de Vitoria. Los aspirantes serán mayores de 18 años, solteros, de buena salud y conducta. Las solicitudes al secretario de la junta directiva de dicho hospital hasta el 31 de Agosto.

—La de médico-cirujano de Aldea del Rey (Ciudad-Real). Dotación 400 escudos por la asistencia de doscientas familias pobres. Las solicitudes hasta el 15 de Agosto.

## CORRESPONDENCIA.

Cuzcurrita del Río Tiron.—L. de L., pagada la suscripción hasta fin de Diciembre próximo.

Don Benito.—J. J. de S., pagado hasta fin de Diciembre próximo.

Rivabellosa.—S. G., pagado hasta fin de Agosto actual y el primer tomo de la *Historia de la Revolución*.

Grañón.—J. M. Z., pagado hasta fin de Octubre próximo.

Villena.—J. J. M., pagada la suscripción hasta fin de Enero de 1871.

Carbonera.—J. C., pagado hasta fin de Enero de 1871.

Viandar de la Vera.—M. R., pagado hasta fin de Julio próximo pasado.

Castelladasens.—J. M., recibida su letra y conforme.

Muchamiel.—M. R., pagada la suscripción hasta fin de Junio último.

Zumaya.—J. M. B., pagado hasta fin de Diciembre próximo; en prensa el tomo primero de la *Revolución*.

Barco de Valdeorras.—J. M. B., pagado el semestre corriente.

## ANUNCIOS.

### HISTORIA

DE LA

## REVOLUCION ESPAÑOLA DE 1868,

DE SUS CAUSAS Y DE SUS CONSECUENCIAS.

POR

D. JUAN GUESTA Y CKERNER.

Esta obra, escrita con espíritu imparcial y haciendo justicia á todas las opiniones y partidos políticos que han influido en ella más ó menos directamente, tiene un objeto especial para las clases médicas, y es el de aplicar sus productos á la fundación de la Sociedad *Aurifodina Médica Española*.

La obra constará de dos tomos de más de 500 páginas en 4.º mayor, al precio de 20 rs. cada uno, haciendo la suscripción por tomos adelantados, y á real la entrega de 16 páginas haciendo el abono de diez entregas adelantadas.

Los pedidos ó suscripciones se dirigirán al Administrador de este periódico, incluyendo el importe en libranza ó sellos, certificando la carta en que se remitan estos últimos.

Todos los suscritores á LA CORRESPONDENCIA MÉDICA, quedan autorizados para recibir suscripciones.

No se sirve suscripción que no esté abonada previamente en la Administración.

MADRID:—1870.

IMPRESA DE TOMÁS ALONSO, ISABEL LA CATÓLICA, 21, BAJO.